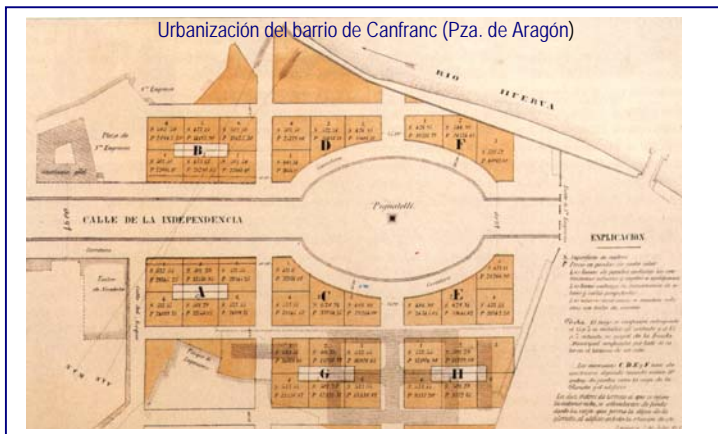


## LA ARQUITECTURA ZARAGOZANA EN EL S. XIX

En el conjunto zaragozano, sólo los edificios más representativos del periodo muestran una relativa voluntad de definición estilística que oscilará entre lo clásico, para los inmuebles de carácter civil, y lo medieval, para los religiosos. Dos ejemplos tempranos de la primera tendencia fueron el palacio de la Diputación Provincial, que Pedro Martínez Sangrós construyó entre 1840 y 1857 en la plaza de España, y la sede de la Universidad Literaria de la plaza de la Magdalena, obra de Narciso Pascual y Colomer en 1849. En la segunda línea se inscriben el convento de Jerusalén, que Antonio de Lesarri proyectó para el paseo de la Independencia en 1852, y la finalización del templo de la Real Casa de Misericordia, donde intervinieron Pedro Martínez Sangrós y Juan Antonio Aienza entre 1862 y 1866.

Pero la máxima expresión del eclecticismo ochocentista había de tener su epicentro zaragozano en el entorno de la plaza de Aragón. Este espacio, límite durante décadas entre lo urbano y lo rural, se incorporó a la ciudad con motivo de la I Exposición Aragonesa de 1868. El fracaso de la muestra contrastó con el éxito de la urbanización del barrio de Canfranc en torno al pabellón construido por Mariano Utrilla. A partir de los años 70 se conformó en la plaza un interesante conjunto de palacetes ajardinados sólo interrumpidos por el poderoso volumen de la sede de Capitanía General.



Universidad Literaria de la plaza de la Magdalena  
(derrubada en los años 70 del siglo XX)

Como contrapunto de la elegancia señorial de las opulentas residencias levantadas en la plaza de Aragón, en el extrarradio zaragozano comienzan a aparecer las primeras manifestaciones de la arquitectura industrial y del hierro. Fue en los puentes, estaciones de ferrocarril y fábricas, donde los materiales y las formas se liberaron de ataduras estilísticas para expresarse de la manera más racional. Temprano y espectacular fue el puente colgante sobre el río Gállego, en el término de Santa Isabel, que Luis de Lamartinière construyó entre 1839 y 1844; aunque no sería hasta los años 60 cuando comenzara a asentarse esta arquitectura industrial y del hierro en obras como las estaciones ferroviarias del Arrabal y de Utrillas, ésta última obra de León Cappa.



El puente colgante sobre el río Gállego



Estación de Campo Sepulcro